

CRISTIANOS, pero no católicos.

I.

Dios no es una *idea* de nuestra mente como ha pretendido demostrar Hegel. A Dios le adivina la intuición; lo comprende el pensamiento y le levanta la conciencia un santuario en los senos del alma. La idea de Dios nació, pues, con el hombre —es congénita á su sér.— y el que no crea en Dios, es digno, no de castigos en la Tierra porque demasiada desdicha lo inutiliza ya moralmente, sino de la compasion de sus semejantes.

Ahora—que los hombres en su deísmo disientan unos de otros: que unos crean que la naturaleza de Dios sea el sol, como padre de la luz; otros la luna, ú otros astros, ú otros fenómenos sensibles; otros el espíritu puro Tiempo y Espacio como nosotros; y otros un IDEAL que *está en todas partes*,—(que equivale á no decir nada)—cuestiones son que siempre han dividido y dividirán á la humanidad, mientras que una revelacion sobrenatural, por decirlo así, no ponga término á ese turbulento océano de creencias en que zozobran los talentos mas privilegiados de los idealistas.

En la corriente de los sucesos en el Tiempo y el Espacio, tres agrupaciones constituyeron siempre—en todos los períodos conocidos—la filosofía teística: la agrupacion de los materialistas, la de los idealistas y la de los escépticos.

Los filósofos materialistas, que han considerado y consideran el universo como obra inconsciente y eterna de fuerzas ciegas, que no reconocen causa primera y final, y que encuentran sucesivamente la causa en un efecto anterior y este efecto en la causa, admiten que el concurso espontáneo de los elementos ha podido formar en el infinito del Tiempo y el Espacio uno ó muchos mundos, hasta un infinito de universos semejantes al que observamos.

Nosotros, los idealistas, creemos que presidió y preside una inteligencia suprema á la formacion y al establecimiento de las cosas, y que la creacion no puede dejar de tener un objeto. A las probabilidades anteriores de los materialistas sobre la creacion espontánea de los séres, por consecuencia de la accion de las fuerzas universales de la naturaleza, agregamos las que resultan de una direccion inteligente aplicada á la obra cósmica. Nos complacemos en creer que la armonía y la belleza se manifiestan en el Tiempo y el Espacio (espiritualmente) como en la Tierra (materialmente), y más particularmente todavía; y que la riqueza moral infinita de la cual no tenemos más que un preludio en esta vida, se desarrolla libremente en Dios (eternidad é inmensidad) Creemos, además, en la existencia y en la inmortalidad de las almas, completándose la vida del espíritu en ese mismo seno purísimo de Dios, la eternidad del Tiempo y la inmensidad del Espacio.

T. II.

Y los escépticos,—que es la última agrupacion teística á que aludimos—los constituyó y constituye toda esa clase de séres que buscan, contra la admision de una proposicion cualquiera, todas las objeciones posibles, no temiendo á menudo negar ininteligentemente tal ó cual cosa por el solo placer de negarla, y porque no podrían contradecirla. En filosofía, estos espíritus son muy útiles, porque sin ellos tanto los sensualistas como los espiritualistas, podrían con mucha frecuencia extraviarse hácia lo absurdo,—viniendo á ser como una especie de contrapeso de los prudentes pensadores.

Deslindados los campos, para entrar en la cuestion que abordamos hoy, tenemos que descartarnos de los materialistas, ateos puros, y de los escépticos, no ménos ateos;—quedándonos sólo frente a frente de los deístas, á cuya agrupacion pertenecemos, para deslindar tambien campos entre cristianos y católicos.

II.

Contrayéndonos, pues, á los idealistas ¿cuál era el estado deístico del mundo europeo en el albor de nuestra era?

Después del politeísmo griego y romano, después de la divinizacion de todas las fuerzas de la naturaleza, después de la exuberancia de todas las facultades y de todas las pasiones humanas impelidas en direcciones opuestas, vemos una laxitud general, y la necesidad de nuevas creencias, de nuevos horizontes, de nuevas esperanzas, que tenían por base el mesianismo. La sinagoga judaica, como encarnacion del sibiritismo más refinado, es el núcleo de la religion mas positiva en aquella época,—y Jerusalem es su soberbia Roma, con su pontífice, sus cardenales ó altos sacerdotes, y la falange múltiple de *levitas* ó pequeños sacerdotes.

Aquella *iglesia* judaica, foco inmundo de corrupcion, simoníaca como ella sola, y como ella solo explotadora del oro y de la conciencia del pueblo; aquella *iglesia* judaica, escándalo vivo que á nombre de Dios, todo lo compraba para venderlo todo; aquella *iglesia* judaica, en fin, avarienta é hipócrita, que hacia ostentacion de las mayores riquezas, arrancadas al trabajo de sus creyentes, porque los engañaba villanamente prometiéndoles un mundo mejor a cambio del honrado producto de sus afanes.—era preciso que viniera abajo. Y como en esta época, era universal la esperanza de los judíos en un Mesías vencedor y glorioso de esa *iglesia*—mesianismo puro,—todo el mundo lo imploraba preparándose a la penitencia. Juan, *el Bautizador*, era uno de los que anunciaban á ese vengador del sibiritismo clerical de entonces, y se decia su *precursor* Nació, por fin, ese hombre,—y, bautizado por Juan, empezó á predicar contra las iniquidades de la *iglesia* judaica, llamando públicamente á sus sacerdotes raza de vivoras, sepúlcras blanqueados y mercaderes del templo.

Este hombre fué Cristo.

—«Todos somos hermanos ó hijos de un mismo Padre»,—dijo:

Y á esta luminosísima verdad, vaciló el sibirismo del pontífice y sacerdotes gentiles; pues á la multitud innumerable de dioses y de héroes, oponía Jesús la concepción de la unidad divina. Y no sólo vaciló el elemento clerical de aque la sociedad decrepita y carcomida, sino que el alma, hasta entónces atormentada por fuerzas contrarias ó solicitada por causas diversas, acogió bien pronto esta concepción nueva que venía á establecer la calma y la moralidad en donde se cebaba la tempestad de la corrupción mas desenfrenada.

—«No deseches al pobre de tu lado que el pobre es tu hermano,—prosiguió diciendo el hijo del honrado carpintero de Nazareth,—ama á tu prójimo como á ti mismo... No has a otro lo que no quieras para tí... Sé humilde y no seas soberbio, que la soberbia la castigará nuestro Padre; y si te dan una bofetada en la mejilla izquierda, pon en seguida la derecha... que nuestro Padre todo lo ve y todo lo juzgará.»

Y los hombres interesados en la conservación de la iglesia, los poderosos del día, fueron los únicos que pusieron obstáculos á la propagación de estas ideas de igualdad y fraternidad;—pero la persecución de la *moral cristiana* condujo al resultado que nunca deja de acauzar: el triunfo de la idea perseguida.

Y propuesto Jesús á concluir con la Iglesia, por el honor y gloria de Dios, siguió diciendo (1):

—«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las Sinagogas (iglesias,) y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres... Tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto; y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará. Y cuando orares, no hables mucho como los gentiles; pues piensan estos que por mucho hablar serán oídos: no queráis pareceros a ellos porque vuestro Padre sabe lo que habeis menester. *antes que se lo pidais*»

Y prosiguió Jesús diciendo:

—«Vosotros, pues, así habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre. Venga el tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra.—Danos hoy nuestro pan sobrestancia; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación. Pero libranos de mal. Amen.»

Y como esta doctrina de Cristo era contraria á la Iglesia gentilica, Cristo fué azotado por los sacerdotes de Jerusalem;—y aún no contentos con esto, el pontífice Caifás lo denunció á Pilatos, gobernador civil y militar de los romanos en la Judea, y Jesucristo fué crucificado por favorecer á la humanidad extraviada en sus creencias deísticas.

III.

Muerto Cristo, prosiguieron los apóstoles predicando contra la Iglesia, volcan en ebullición de

refinada hipocresía, y foco inmundo del materialismo más grosero.

Y he aquí lo que decía San Pablo á los atenienses: (1)

—«El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, está siendo Señor de cielo y tierra, *y no mora en templos hechos de mano*»

«Ni es servido por manos de hombres, *como si necesitase de alguna cosa*;—pues él mismo da á todos vida, y respiración, y todas las cosas.»

«... No está lejos de cada uno de nosotros, porque en él mismo *vivimos* y nos *movemos*, y *somos*...»

«Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad es semejante á oro, ó plata, ó piedra, labrada por arte, ó industria de hombre.»

IV.

Pero estas verdades luminosísimas, no bastaron para exterminar á la Iglesia judaica. Ni la vida, pasión y muerte de Jesús,—ni las predicaciones de San Pablo. Sobre la moral de Cristo, tendió su velo la moral católica,—de modo que los neos vienen á ser ni más ni ménos que los antiguos gentiles, pues como pseudos cristianos, no practican una sola de las virtudes sociales recomendadas por Jesucristo. La historia de los papas y de los prelados no es sino la historia de los esfuerzos maquiavélicos de un elemento social (la teocracia) para sobreponerse á todo dominio público á nombre de Dios. En nuestras mismas montañas, la historia de los obispos disputando el *poder temporal* en las ciudades de Lugo, Orense, Tuy, Compostela y Mondoñedo, aún está destilando sangre. Es verdad que algunos de nuestros prelados fueron apedreados, encerrados y asesinados por la laocracia en estas luchas del elemento democrático contra el teocrático; pero en cambio ¡cuántos miles de ciudadanos no fueron apaleados y asesinados á la vez! Terribles fueron esas luchas provocadas por la ambición de poder ó sibirismo de esa gente farisáica, cuando el mismo Cristo habia dicho: (2)

—«No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume, y en donde ladrones los desentierran y roban.»

«Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo en donde ni los consume orin ni polilla, y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.»

Pero ay! tan poco caso hizo la iglesia pseudo cristiana de esta moral de Jesús, que si no la ataja el elemento liberal ó democrático, se hace *dueña* de cuantos bienes poseiamos en España.

V.

De aquí nuestras convicciones religiosas: de aquí, pues, que seamos cristianos pero no católicos,—al contrario de los que, blasonando de *iglesarios* ó católicos, no practican una sola de las doctrinas de Jesucristo, pues en su sed de goces terrenales más miran al suelo que al cielo, y

(1) Sermon de la Montaña: San Mateo, cap. VI.

(1) Los hechos de los Apóstoles, cap. XVII.

(2) San Mateo, cap. VI.

más aspiran á dominar en este mundo que á obtener un puesto tranquilo en otro mundo mejor, empuñando el remington ó suscribiéndose mensualmente para sostener la guerra civil, sostenida sólo por ellos.

La iglesia católica ó ultramontana, que por dinero saca ánimas del purgatorio, si no es la misma iglesia judaica que condenó Jesús ¿qué es entonces? A pesar de la preciosa sangre del martir del Gólgota, sus sacerdotes ¿no son los mismos perros con distintos collares? ¿No trafican con la creencia de Dios, pues por dinero, y sólo por dinero, elevan sus preces al Sér Supremo? ¿Qué mérito pueden tener para el Justo de los justos, las oraciones de los labios que solo se agitan al impulso del vil metal?... Ninguno. Jesucristo bien anatematizó esto, al llamar á esa gente *mercaderes del templo*.

Nosotros saludaríamos con veneracion al sacerdote que, practicando la moral cristiana, partiera su pan y su capa con el pobre, que es su hermano, como hijos todos de un sólo Padre, el Sér Supremo;—pero no podemos saludar, ni aún con el respeto de hombre á hombre, al sacerdote que *mantiene* queridas, viste de seda, se da al juego y á la crápula, y cierra la puerta al mendigo que le implora abrigo y misericordia en nombre de Dios!

Meditad bien; internaos en el corazon de nuestras montañas y ved lo que constituye una parroquia rural. En dos ó tres leguas de área, hay 80 ó 90 casas de otros tantos vecinos; todos estos vecinos, desde que el sol sale hasta que se pone, *trabajan* duramente en el campo, y en sus casas no saben lo que es colchon en la cama, ni silla para sentarse, ni tienen en su despensa jamones, café, azúcar, vino, licores y dulces; al contrario, duermen en sobre unas malas pajas y comen unas miserables *verzas* con sal;—pero entre esos vecinos que *trabajan* de sol á sol, sólo hay uno que *no trabaja*,— y se tiene colchon en la cama, sillón cómodo donde sentarse, café, azúcar, jamones, dulces, vinos y licores, servido todo por una buena moza que en el país denominan con este gráfico nombre: *ama di erego*... ¿Quién explota, pues, la sociedad en nombre de Dios? Ese cura ¿representa un cura cristiano, un sacerdote vivo remedo de Cristo... ó un *levita* ó sacerdote judaico de los que el mismo Cristo anatematizaba? ¿Quién es ahí el sibarita... en ese cuadro que bosquejamos palidamente?—¡Ay! doloroso es decirlo! Pero estos modernos levitas son respecto á la sociedad en que viven, verdaderamente unos parásitos, semejantes á las plantas que se alimentan y crecen con el jugo y sustancia de las otras (*parásitos*): son como las medusas, que no tienen más que ESTOMAGO!

Contraigámonos á las ciudades, y fijémonos en nuestros párrocos... Pero ¿a qué proseguir si la pluma se nos cae de las manos...?

VI.

Venga luz!... Hágase la luz en esto!... Demuéstresenos que estamos extraviados en nuestras apreciaciones... que el catolicismo es cristianismo puro... que lo que *creemos* ver, no es tal como lo vemos... que hay virtudes en el clero en vez de la

corrupeion que se evidencia en él segun nuestra percepcion...—Pruébesenos, pruébesenos que vivimos obcecados;—que vemos inmundicia donde sólo hay pureza;—y entonces inclinaremos la frente, rendiremos las armas, y correremos á besar las piedras de templo.

Mientras tanto, continuaremos en nuestro puesto: cristianos, pero no católicos.

BENITO VICETTO.

22 de diciembre, de 1874.

A UNA FLOR.

I.

Ayer del blando viento acurricida
lucías de tus galas la hermosura,
alzando tu corola perfumada
en medio de estas matas de verdura.

Ayer la mariposa entre las flores
desdichosa en ninguna se posaba,
mas al ver tu belleza y tus colores
sus blancas alas sobre ti plegaba.

Mas vino la tormenta bramadora,
y por siempre borró tu lozania:
galana flor al desputar la aurora!
polvo y no más al declinar el dia!

Hoy tus hojas del viento arrebatadas
entre el revuelto inmenso torbellino,
girando van marchitas, desgajadas,
sin poderse parar en su camino!

A. DE SAN MARTIN.

II.

Pobre flor sin historia!... vagarosa
tu existencia pasó siempre anhelante:
ni fuiste el recuerdo de una hermosa!
ni fuistes el consuelo de un amante!

Nacida entre las zarzas, ignorada
viviste para el mundo qui escondida...
Adiós marchita flor, flor deshojada
sin páginas sensibles en tu vida!

El aura ha recogido los olores,
que á los cielos tus hojas elevaron;
el sol ha consumido tus colores,
y las zarzas tu cáliz desgarraron.

Perdida en el espacio ya tu esencia,
tu corola entre abojos desdichada,
solo este canto queda á tu existencia,
perdido entre las zarzas de la vida!

B. VICETTO.

III.

Ruda cancion de incierta melodia
que exalan, expresion de sus congojas,
almas de juventud sin lozania
marchitas, pobre flor, como tus hojas.

Notas sin eco, morirán sin gloria
perdidas en las frescas enramadas;
mas quizás quedarán en la memoria
de estas aves que cantan desdichadas,

Y si un día repiten este canto al mirarte caer descolorida, recuerda, mustia flor, que tu quebranto es la historia también de nuestra vida.

Pues como tú nacimos con orgullo, viviendo como tú de sensaciones, y si abriste a las auras tu capullo, nuestro pecho se abrió á las ilusiones.

Seca, muriendo sin color ni esencia al fiero empuje de aquilon extraño, remedios, pobre flor nuestra existencia marchita al huracan del desengaño.

R. PUENTE Y BRAÑAS.

En el Valle de Someso, junio 13 de 1856.

TRADICIONES FEUDALES DE GALICIA

LOS CHURRUCHAOS.

I.

Corno de boy.

Los Churruchaos, Torrechaos ó Turruchaos, según los designan indistintamente en varias crónicas antiguas, fué una de las familias más distinguidas y poderosas de Galicia. Poseían muchos castillos en el país, y habían dado bastantes caballeros á las huestes castellanas organizadas contra la morisma que ocupaba el mediodía de España.

En el siglo XIV, desapareció esta familia; y sus castillos y casas fuertes fueron saqueadas y arrasadas luego que las abandonaron sus señores.

La causa que dió lugar á este abandono es una historia de rapto, violaciones, asesinatos y sacrilegios que por mucho tiempo inspiró horror á la ciudad de Santiago; historia que se halla consignada en las crónicas de don Pedro de Castilla.

Varios escritores del país se apoderaron de ella para escribir dramas y novelas que, aunque conformes todas en el plan histórico sobre la muerte del arzobispo Don Suero por los Churruchaos, difieren no obstante en los amores que motivaron este sacrilegio.

La circunstancia de viajar por las montañas de Galicia, me proporcionó oír una tradición sobre este suceso, que si bien no ilustrará las desidencias de otros escritores sobre él, la creemos más fundada y verosímil.

Os la referiré tal como la tengo escrita en mi album de viage.

Paramos en la venta de Corno de boy á desayunarnos; y en tanto que la ventera condimentaba nuestro almuerzo, salimos á la puerta de la venta, y noté que sobre ella se hallaba un cuerno de buey pendiente de un clavo por medio de un cordel empavonado por el tiempo y por el humo.

—¿Y esto...? le pregunté al ventero columpiando aquel simbolo de su hacienda.

—No sabéis, me contestó con extrañeza, que estais en la venta de Corno de boy?

—Y Corno de boy...

—Quiere decir cuerno de buey; se apresuró á decir mi guía.

—Habeis puesto un nombre bien singular á vuestra venta, le dije por sonsacarle algo; si es que al-

go encerraba aquella denominacion con su escudo de armas.

—No es cosa mía, me contestó el ventero; ese nombre es muy antiguo. Le han puesto así a laveña, porque no hay más que una medida en ella para el vino, que es el cuartillo, y esta es un cuerno de buey. Además, la venta tiene el nombre de la parroquia.

—Y el nombre que tuvo ese castillo desmoronado que veis ahí, añadió mi guía, mostrándome las ruinas de una fortaleza feudal que se destacaban como a dos tiros de fusil del sitio en que nos hallábamos y sentados sobre los peñascos de un pequeño montecillo.

—¿Y cómo se llamaban los señores de ese castillo? le pregunté.

—Los Grez; me contestó el guía, que era el mayor cronista de aquellas montañas.

—Pues yo he oído decir que se llamaban los Greis, objetó el ventero.

No señor; es Grez; volvió á decir Tomás, dándose un tono de erudito que hubiera infundido respeto al P. Gándara. (1) Antiguamente, y poco antes de su incendio, se llamaba el castillo de Grez, pero con motivo de beber vino siempre en un cuerno de buey el último de sus señores, que era demasiado borracho, se llamó el castillo de Corno de boy.

Y como viese que yo le miraba con confianza, aseguró:

—Está tan cierto como que dentro de un siglo no hemos de existir ninguno de los tres. Así me lo contó mi abuelo Juan Fernandez Andino; y más aún, ese mismo señor que era tan borracho, murió abrasado en el incendio del castillo, cuando le puso fuego un enemigo suyo.

Estos preliminares avivaron más y más mi curiosidad. Miré hacia las ruinas del castillo, y en efecto, sus altos y abiertos murallones tan negros por dentro como las paredes de una chimenea, parecían afirmar lo que Tomás decía de su deterioro. No hay duda; teníamos tradición de los siglos medios, tradición que como despues ví, pertenecía ya á la historia.

Entonces le indiqué á Tomás que me la refiriese mientras preparaban el almuerzo; y allí, bajo las anchas copas de los castaños y con los ojos clavados en los abatidos muros de Corno de boy, oí uno de los hechos más espantosos que se pueden explotar en los anales del mundo, uno de los sacrilegios más horribles de la humanidad; hecho, que si no lo viera confirmado en las crónicas antiguas del territorio y en la historia general de España, me parecía un absurdo, atendida la abnegacion y humildad ciega que el pueblo y la nobleza rendían en aquellos tiempos á las primeras dignidades de la iglesia.

II.

Rotalon.

A mediados del siglo XIV, Sancho Grez era uno de los caballeros más esforzados de Galicia; pero tan perverso como esforzado. Sancho Grez no vivía sino entre el vino y la sangre, en orgías ó en batallas. Su rostro desecado y lleno de cicatrices, revelaba su vida de bandido, porque Sancho Grez era un verdadero tiranuelo de aquellos de horca y cuchillo con sus vasallos en el valle, y su fortaleza en una altura; uno de aquellos tiranuelos de la edad media española, que reasumían los goces de este mundo en

(1) Autor de un voluminoso noviliario de Galicia.

estas tres cosas: mujeres, vino y sangre;—corsarios terráqueos que ejercían su corso autorizados por la ley, aquella ley vandálica que los hacía dueños de vidas y haciendas. El hombre en esta posición, por fuerza debía ser un tirano.

Una tarde, era por el mes de mayo de 1366, al levantarse de la mesa Sancho Grez, cogió del brazo al capitán de sus guardias, y lo condujo á su cámara con cierta mimica misteriosa que Prom de Ombal comprendía con gozo, como se comprenden dos tigres al aproximarse al descuidado viajero. Los dos solos en la lujosa estancia, Sancho Grez, ó Corno de boy, como le llamaban nobles y plebeos contemporáneos suyos á causa de beber vino por un cuerno de buey que le llevaba siempre colgado á la espalda. á guisa de antejo de larga vista, se levantó de su sitio, pues ya se habían sentado, y cerró la puerta de la cámara con cierto temor, que hizo fruncir las cejas al capitán de sus arqueros.

—¡Holá! el lance es serio... exclamo éste al verle tomar aquellas precauciones.

—Y bastante serio... afirmó Sancho Grez tornando á ocupar la silla que abandonara momentos antes.

Y en seguida le lanzó una mirada particular, que parecía confirmar lo que decía.

—Adelante, pues, gritó Prom de Ombal, hombre pequeño, pero de tantos puños y tan mala catadura, que era un tesoro para aquellos señores que explotaban el oro, el vino y la sangre de sus vasallos.

—Blanca es una niña muy bella, Prom, dijo Sancho Grez, clavando una mirada investigadora.

Prom de Ombal, contestó con otra mirada horrible para confirmar esta verdad.

—Catorce años... ojos negros... continuó Sancho Grez con progresiva animación... cutis de rosa... boca pequeña con una dentadura de nieve... cuerpo de ángel.

—¿Y bien?... tartamudeó Prom como si le fastidiaran aquellos detalles.

—¿Concedes al fin que es una niña bellísima? exigió Corno de boy con ansiedad.

—Bien... sí... contestó Prom de Ombal jugando con su gorra de terciopelo azul; es una niña bellísima como Estrella de Anjeriz y Laura de Guimil.

—Pues bien... murmuró Sancho Grez rápidamente; yo quiero que Blanca Churruchao, sufra la suerte de Estrella de Anjeriz y Laura de Guimil.

—¡Acabáramos! gritó Prom soltando una carcajada estrepitosa; y para eso cerrais la puerta con tanta cautela y me llamais aquí como si fuerais á revelarme algún plan de rebelión contra vuestro querido rey D. Pedro.

—Sí... porque esta vez es más terrible; el rapto ofrece más inconvenientes que los otros. Ese cordero tiene tres pastores formidables... su padre... su hermano... y su amante.

—Quiere decir, que vos os encargareis del padre, y del hijo, y del espíritu santo se encargará á alguna linda chica que le mandeis.

—¡Hum! refunfuñó Corno de boy... esta vez no hay que habérselas con caballeros de nombre, sino con caballeros de hechos.

—¡Teneis miedo!

—Miedo, no; pero no quisiera malquistarme con los Churruchaos, son de mi partido... el partido del rey don Pedro.

—Pues entónces... objetó Prom de Ombal con calma; aguzad el ingenio, y la astucia os libre de las consecuencias de vuestro paso. La robáis... la traéis aquí... y...

—¿Y qué?...

—Eso es lo que me parece más duro... no encuentro un medio de escudar el golpe de las sospechas.

Y los dos permanecieron silenciosos como si resolvieran allá en su mente lo que les hacía falta para robar á la niña sin que recayesen las pruebas del rapto sobre ellos. Por fin, esta momentánea suspensión verbal para sacar el mejor partido de sus facultades intelectuales, tuvo también su término; Prom de Ombal enseñó á Sancho de Grez su puñal y acentuó estas palabras siniestramente:

—Los muertos no hablan.

—¡Oh! ¡oh!... balbuceó el señor feudal apartando los ojos del capitán de sus arqueros.

—Pues es el único medio de que ni el padre, el hijo, y el espíritu santo, sepan que vos la habeis robado.

—Pero... y si el amor detiene mi brazo, Prom de Ombal!

—¡El amor!... ¡já... já... já... gritó éste con una sonrisa sarcástica.

—¡Te ries, miserable!... exclamó Sancho Grez, echando fuego por los ojos.

—Y ahora más... prosiguió Prom con un descaro insolente como si con una palabra ó el más insignificante movimiento pudiera convertir en polvo á su señor; ¿á quien diablos no harian reir semejantes palabras en vuestra boca?... ¡Vos amar!

—¿Por qué no Prom? repuso Sancho Grez, calmándose lentamente: ¿por qué no he de amar como los demás? ¿no tengo el corazón en el mismo lugar que todos?

—Pues bien... casaos...

—¡Te olvidas de que ya lo estoy! Mira: se me ocurre un medio de salir bien del lance...

—¡Holá... veamos; exclamó Prom de Ombal cruzando los brazos y estirando las piernas con cierto desenfado calaveresco.

BENITO VICETTO.

(Se continuará).

LÁGRIMAS.

Candentes gotas de lloro,
romped la purpúrea valla
con que el orgullo del hombre
vuestro dulce curso ataja;
brotad, lágrimas queridas,
que me dais consuelo, lágrimas.
Cuando el corazón cansado
de padecimientos, calla;
cuando no lanza un suspiro,
cuando en su latir no exhala
gemidos entrecortados
que son la risa del alma;
infeliz del corazón
¡cuánto dolor le acompaña!...
Como el relámpago anuncia
el roncar de la tronada,
así sucede al gemido
la gota de hiel que arranca
del seno del padecer
el ángel de nuestra guarda,
Triste ¡ay! del triste que vierte
sin suspirar una lágrima.
que el silencio del dolor
en la tempestad del alma,
es el iris engañoso
o es la centella que mata,
¿mas qué fueran sin el llanto
esas quejas escapadas?

en solitario desierto
el eco de tiernas cántigas,
requerimientos de amores
á una cancela cerrada;
brotad, lágrimas queridas
que me dais consuelo, lágrimas.

EDUARDO GASSET Y ARTIME.

7 octubre de 1852.

GALICIA PINTORESCA.

PUENTE CESURES.

Un distinguido pintor español contemporáneo, el Ponsin de las ruinas, con cuya amistad nos honramos, nos dirigía á mediados del año pasado las siguientes líneas, escritas con el estilo familiar de la confianza: —«El día que comprendan en Galicia lo mucho que va en sus hermosos bosques, ríos y praderas; el día que se cubra el suelo de fabricas y de ingenios; el día en fin en que arrojen á todos sus escribanos, quemén sus foros y digan: *adelante Galicia*, me atrevo á asegurar que ninguna región de Europa tiene elementos más favorables para el desarrollo de una colosal riqueza. . . Galicia empieza á ser conocida; ya se emprenden viajes para verla, y sino fuera por sus malas posadas, caminos é insectos, sería el punto de reunión de la buena y rica sociedad de España. Asturias es más prodigiosa que la Suiza; Galicia es más graciosa que l' Abergne »

En verdad Galicia es el país de las montañas severas, de las vertientes apacibles, de los saltos espumosos de agua, de los tajos gigantescos, de los remansos tranquilos, de los valles serenos, de los bosques seculares, de las decoraciones sorprendentes y de los ríos caprichosos; país de una poesía íntima y meditabunda, país de una pródiga naturaleza, donde el arte no establece la competencia de sus líneas arquitectónicas con los rasgos espontáneos de una vegetación exuberante. En el fondo de un precipicio árido y descarnado, se agita en el agua una mezquina choza ennegrecida por la lluvia, que suelta por su ancho cauce una blanca polvareda, como el delfín acosado arroja por sus fauces la espuma del mar; es el molino de la comarca, cuyos moradores cruzan á media noche un mezquino puente de tablas desiguales que los sostiene sobre una bulliciosa cascada. En la nebulosa línea del horizonte, la llama voraz y devoradora de una *estivada*, escala á la caída de la tarde, como una serpiente de fuego, la escabrosa cumbre de una montaña, recogiendo la luna su luz tibia y melancólica sobre el reflejo de este humoso incendio. En el apartado lago formado por las aguas que caen de las sajaduras abiertas por la intemperie en las entrañas calcareas de una eminencia, apagan su sed los lobos de las sierras y los buitres de las ruinas. A orillas de los ríos, en medio de la espesura de los bosques, sobre las

cristalizaciones seculares de los castros, se conservan los escombros de castillos señoriales, deshechos sus muros, quebradas sus torres, desportillados sus cubos, abiertas sus paredes y francas sus barbacas para las fábulas y los cuentos. El misterio es la leyenda del vulgo. Sombras fatídicas discurren á media noche por los subterráneos de las antiguas fortalezas. Donde no se teme el sábado de las brujas, se espía la salida de los moros que llevan sus caballos á beber en la fuente rústica ó en el remanso murmurador. Las quebras de las montañas y las *sábanas* de los valles improvisan grutas, silvestres, chozas primitivas, alquerías misteriosas, florestas poéticas, paisajes melancólicos, panoramas inesperados, horizontes multiplicados, islotes floridos, balsas naturales, ecos ruidosos, murmullos apacibles, auroras nebulosas, ocasos deslumbradores... La poesía de una naturaleza espontánea y caprichosa.

El arte ha aprovechado los valles y las sierras para sus ermitas, sus casas solariegas, sus calzadas y sus puentes. Si buscáis la huella titánica del imperio romano, el *Monte-Furado* os deja registrar sus cavidades sombrías, humedecidas por el río Sil, ó los *codos de Larouco* os presentan sus escarpadas cimas escaladas por la palanca del legionario conquistador. Si deseáis sorprender los sacudimientos hercúleos de las rocas heridas por el rayo y removidas por la tempestad, el *paso de San Juan da Cova* entrega á la intemperie el asiento granítico de sus rocas ó la *cascada del Toja* remueve el gluten de las peñas, hacinaando los escombros de los aluviones en las grietas de una montaña, como las gárgolas naturales de este *salto de aguas*. Si vuestra poetica imaginación busca las inspiraciones de la naturaleza pródiga y floreciente, los valles de *Ouro*, *Lerez*, *Marinã*s y *Ulla buja* presentan sus emparrados tendidos al sol, sus frutos abigarrados, sus espalleres espontáneos, sus perfileres umbrios, sus arroyos murmuradores

.....
sobre el cascajal buliendo
.....

(JUAN DE LA ENCINA).

y sus mieses doradas; embelecidos por las canciones del aldeano, los ecos de la romería, el gorjeo de los pajaros, el susurro de los insectos y las corrientes del agua, en cuyas linfas dulcemente murmuradoras se escarcha la luna en blancas y menudas perlas. Si vuestro ingenio, estimulado por los recuerdos de la historia, vuelve á la edad media, á los siglos de la verdadera fé en las obras del artista y en las conquistas del guerrero, y evoca el entusiasmo popular en sus correrías caballerescas y sus cruzadas fronterizas, las catedrales de *Santiago*, *Orense* y *Mondoñedo*; las ruinas de *Sobrado*, *Dumio* y *Celanova*; las ermitas restauradas de la *Coruña* y *Pontevedra*, y los castillos señoriales de *Altamira*, *Santiã*s y *Andrade*, agrupan en vuestro derredor la rogativa pública, la austeridad monástica, la devoción espontánea y el cortejo marcial. Si interrogáis á lo pasado, la civilización de esta comarca, distinguiendo en su suelo las huellas de los pueblos conquistadores y

proscritos, encontrareis la sociedad celta en los castros, la sociedad normanda y árabe en las ruinas de las *torres de Oeste* y en las reconstrucciones de la metrópoli compostelana, la sociedad romana en el mosaico del antiguo *convento jurídico* de Galicia y en los puentes de *Lugo, Orense y Cesures*, respetados por los siglos la sociedad judía en su antiguo cementerio de *Allariz*, y en la tradición de sus sederías en *Monforte* y la sociedad completamente española, en el hospital de *Santiago* y en la *palloza de la Coruña*.

En la presente ocasión fijaremos nuestra planta sobre los restos de la dominación romana y presentaremos á nuestros lectores la descripción del remoto *Pons Cesaris*.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

(Se concluirá.)

EL ENAMORADO MACIAS:

Al comenzar la velada,
cuando triste se extinguía
la clara lumbre del día,
que era la noche llegada;
y al tiempo que reposaba
de mis trabajos y pena
oi triste cantilena
que una tal voz pronunciaba.

(El marqués de Santillana, en su *Querrela de amor*, sobre el desventurado fin de Macias).

I.

Ondas del viento sonoras
que en las florestas umbrias
suspirais á todas horas,
acojan vuestras doloras
la dolora de Macias.

Dejad que este triste canto
de mis cantos el postrero,
sea expresión de mi tanto
por el doncel que amó tanto
el rey Enrique tercero.

Dejad, ondas sonoras,
que en notas lentas, suaves...
cante historias amorosas:
su aliento me dan las rosas;
sus trinos me dan las aves!

II.

Cual nace flor que acaricia
el aura con su frescura
y es de los campos delicia
por su gentil hermosura,
Macias nació en Galicia.

Bajo un cielo de colores
arrulló su cuna el Ulla

de Iria Flavia entre las flores,
como la tórtola arrulla
melancólicos amores.

Y así como los sinsontes (1)
se inspiran en horizontes
ricos de luz y armonías,
así se inspiró en sus montes
y en sus torrentes Macias.

Era el trovador galán
de formas bellas, airosas;
y al ver su apuesto ademán
suspiraban las hermosas...
suspiraban con afán.

Y cuando no lo miraban...
pero sus trovas sentían
que en claras noches sonaban,
entonces no suspiraban,
porque entonces... se morían.

III.

De donceles maravilla,
buscando otros horizontes
Macias lo mismo brilla
en nuestros gigantes montes
que en los llanos de Castilla.

Toda la corte lo aclama
al escuchar sus canciones;
el rey su doncel le llama;
y á la gloria de su fama
se exaltan los corazones.

Con su espada y con su lira
caballero y trovador,
grande entre grandes se mira;
pero Macias ve á Elvira
y languidece de amor.

Porque era Elvira un portento
como Eva, de hermosura:
dábale el clavel, su aliento;
la azuzena, su blancura;
el jazmin, su sentimiento.

Y su voz era tan grata,
tan dulce y conmovedora
como el río que desata
sus limpias ondas de plata
sobre la margen sonora.

Por su malhadada estrella
tanto Macias la amaba
que no existía sin ella,
y donde quiera que estaba
allí Elvira, allí su bella. (2)

De entonces trovas de honor
contra el moro lidiador
no dió á la patria su lira:

(1) Aves canoras de América.

(2) Macias.—Drama de Larra (padre).

¡tan sólo cantó amor!
¡tan solo cantó á su Elvira!

Y de querella en querella
vivía insomne el doncel,
é insomne también la bella.
¡Nada era Elvira sin él!
¡Nada Macías sin ella!

IV.

Bajo el cielo de Castilla
la suerte los separó
en la coronada villa:
Macías al rey siguió;
Elvira partió á Arjonilla.

Y ámbos en distinto suelo,
víctimas de su quebranto,
daban con amar o duelo,
ella, á la tierra su llanto!
él sus cantares al cielo!

Y así pasaban los días
y los años de su ausencia
en hondas melancolías;
¡qué horrible era la existencia
para el infeliz Macías!

Devorado de pesar,
el trovaba—*«Non curedes
naide de me consolar
ca mi vida es querellar
cantando así como vedes.»* (1)

Y seguía en su amargura:
*«pues me fallasció ventura
en el tiempo del placer
non espero haber folgura;
más por siempre entristecer.»* (2)

Macías con Arjonilla
tanto á delirar llegó,
que en su horrible pesadilla,
Dios y Rey dejó en Castilla,
y hacía su *Dama* voló.

Llega á las plantas de Elvira
en las alas del amor,
y, esposa de Hernán la mira,
de Hernán Pérez, que en su ira
aprisiona al trovador.

V.

Hélo en una oscura torre
del castillo de Arjonilla:
¡Macías, quién te socorre!
¡No hay un gallego que borre
tu horrible afrenta en Castilla?

Sacrificando su fé,
Elvira traidora fué

dando á Hernán Pérez su mano:
¡que al llanto de un padre anciano,
ni amante ni amor se vé!

Macías, en su despecho
por el desamor de Elvira,
exbala al lóbrego techo
tristes ecos de su lira!
tristes ayes de su pecho!

Y canta, y canta amoroso
al morir la luz del día
con acento pesaroso:
*Amor cruel é brioso
malhaya la tu falsta.* (1)

Y trova con donosura:
*meus ollos tal fermosura
viron ver, por quen peresce
mi corazón con tristura,
é amor non me guaresce.* (2)

Y trova su alma angustiada:
*miña ventura en demanda
me puso á tanta dubdada,
que mi corazón me manda
que seya sempre negada.*

*Pero mais non saberán
da miña coita lazdrada
é poren así dirán;
cán rabioso é cousa brava
de su señor sei que trava.»* (3)

Plañía así en el castillo...
plañía su mal andanza
de la luna al claro brillo,
cuando le arroja una lanza
Hernán Pérez de Vadillo. (4)

Y la lanza atravesó
del trovador pecho y lira,
y el trovador sucumbió!...
y al espirar, aún de Elvira
esto Macías cantó:

*«Aquesta lanza sin falla
oy coitado!
non me la dieron del muro
nin la prisé yo en batalla
¡mal pecado!*

*«Mas viniendo á ti seguro
amore falso é perjuro,
me firió, é sin tardanza
é fué tal á miña andanza,
fin venturo.»* (5)

(1) Cancion de Macías.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Natural de la villa de Porcuna en Andalucía. Era esposo de Elvira y escudero del marqués de Villena.

(5) Esta cántiga que se atribuye también á Macías, se la pusieron sobre su tumba en la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla.

(1) Cancion de Macías.

(2) Idem.

VI.

Ondas del viento sonoras
que en las florestas umbras
suspirais á todas horas,
cantad en vuestras doloras
los amores de Macías.

Dadnos en doliente canto
que conmueva al pasajero,
dadnos de Galicia el llanto
por el doncel que amó tanto
el rey Enrique tercero.

Y al escucharlo afanasas
cerrarán lentas, suaves...
como nadie dolorosas,
¡sus frescos broches, las rosas!
¡sus dulces picos, las aves!

BENITO VICETTO.

Coruña—1861.

TRADICIONES RELIGIOSAS DE GALICIA.

EL OBISPO SAN GONZALO Y LOS NORMANDOS.

I.

Por los años 846, y tercero del reinado de don Ramiro I de Galicia, los Normandos, de-pues de haber cometido infinitas crueldades en las costas de Francia, donde al fin se fijaron dando nombre á Normandia, aparecen en las costas de Galicia.

Fijaremos aqui la fisonomía histórica de aquellos famosos piratas que, oriundos de la Jutlandia y del mar Báltico por 787, estuvieron dominando con sus invasiones periódicas cerca de dos siglos, todas las costas marítimas de la Europa occidental. Llamábanse normandos *north-menn*, *north-mathre*, que equivale á *hombres del Norte*; y este era el nombre antiguo de los noruegos, en latin *nordmannus*, *northmannus*, *north-homannus*, etc; voz que ha conservado su matiz filológica y su concepto con el *norman* de los ingleses.

Estas gentes eran de la misma ralea y habla primitiva que los francos vecindados en la Galia ó rezagados allende el Rin; pero convertidos éstos al cristianismo, la diferencia de creencias y costumbres habia extinguido todo viso de parentela entre aquellas dos grandísimas ramas de origen teutónico. El encano de los normandos á los francos, á quienes trataban de renegados, conceptuándolos de casta degenerada, se encrucecia más con los ritos rudos del culto de Odin, móvil religioso que los impulsaba á la pelea, así como su vida vagarosa y su sed insaciable de botín; descolgándose aquella gente del norte de sus breñas y sus islas para recorrer impávidos los mares,

Al formar escuadras ó conjunto de barcos para dar alguna acometida, tenían gran obediencia al caudillo que los dirigía: su único equipaje era sus armas;—y en sus bajeles de dos velas, ligeramente construidos, se engolfaban por el mar embravecido; mirando como gran auxiliar al impetu del viento que disparaba la tormenta (1). Cuando navegaban en bonanza,

(1) El impetu de la tormenta—cantaban—ayuda al brazo de nuestros remeros; el huracan es sirviente nuestro, pues nos arroja á donde apeteecemos.

Agustín Thierry.—Historia de la conquista de In-

sin temor á fracaso alguno, todos aquellos barcos se mecían en torno del que tremolaba la insignia de mando, y se deslizaban gozosamente *por el rumbo de los cisnes*, OFER SWAN BADE, cual decían sus cantores antiguos. (1) Como rey del mar á bordo, el caudillo de la escuadra era también el soberano de la pelea en la playa invadida, según lo indican su vigorosa denominación, *Kong*, *Kineg*, *King*, dictado que se expresa en latin con la voz *rex*:—él era el general escogido por aquella gente, el más entendido. El más poderoso, de la voz *Keng*, saber y poder. (2) Y aquellas escuadras solían meterse por los ríos contra corriente con suma velocidad, y hasta muy tierra adentro; internándose á diestro y siniestro por los países que deseaban, robando caballos para hacer sus correrías más rápidamente, degollando á los moradores que no esclavizaban, arrebatando los ganados, abrasando las casas, y barriendo ante sí cuanto no pudieran convertir en despojo ó presa de algún valor:—tenían gran complacencia en derramar la sangre de los sacerdotes, en saquear las iglesias y en albergar sus bridones en los parages consagrados al culto de Jesucristo.

Tal eran los nuevos enemigos que aparecían en las costas de Galicia.

II.

Los normandos, pues, una vez en nuestro litoral del Norte, maniobraron sobre el puerto de *Gegiones* (Gijón), con objeto de hacer un desembarco; pero les arredró el ademán del vecindario puesto en armas al divisar las velas en el horizonte, y siguieron amagando nuestras costas con rumbo al cabo de Nortegal ú Otegal.

Se componía la escuadra de setenta naves (3); y era su almirante ó *King* un tal Witinguir, según Romey; y Horrich, según Huerta.

Una tradición sumamente poética conservan nuestras costas del Norte, al arribar á ellas esta escuadra. Refiere, pues, la tradición, que de la armada de los normandos se adelantaron sobre el litoral de Mondoñedo algunas naves con objeto de explorar un desembarco. Aterrados los naturales del país se agolparon á la parroquia de San Martín donde moraba el obispo don Gonzalo, á quien tenían por santo, y le suplicaron que conjurase el peligro con algún milagro. El obispo los reunió en procesion, y con el clero á la cabeza, se dirigieron todos hácia una eminencia que hay á un cuarto de legua de San Martín de Mondoñedo, desde donde se registran muchas leguas de mar. La oracion del obispo no fué en vano, pues notaron las atalayas que al fin de cada estacion que él hacia, se hundía en el mar un bajel de los normandos;—de modo que de los que se adelantaron á explorar el desembarco, sólo uno volvió junto á la armada para llevar la noticia del desastre. En memoria del suceso, se fundó una ermita en la eminencia donde el obispo oró, en cuyas paredes estaba pintado aquel milagro; milagro no referido por los cronicones antiguos y que el obispo don Diego Sarmiento comunicó en una carta al rey Felipe III, asegurándole en ella la tradicion invariable del suceso, que reflejaron despues en sus libros Gándara (4) y Argaiç (5).

glateria por los normandos. Tomo primero.—Libro primero.—Página 111.

(1) *Idem*.—*Idem*.—Tomo primero.—Pág. 110.

(2) *Idem*.—Tomo primero.—Pag. 109.

(3) *Traditio igni navibus número LXX.*

Silense—in Chron.—núm. 33.

(4) *Triunfos Eclesiásticos* tom. 2, l. 9, cap. 18.

(5) *Teatro de Mondoñedo*—cap. 3.

Todo esto muy bien pudo haber sucedido así como lo perpetúa la tradición, sin ser milagro; bien por que aquellos buques naufragaran al sobrevenir uno de esos turbiones tan frecuentes en nuestras costas del Norte, bien porque la falta de práctica en los normandos para acercarse á sus peligrosas rompientes, hiciera zozobrar aquellas naves.

III.

En el lugar de Mourente, parroquia de San Martín de Mondoñedo, se halla la capilla del *obispo santo*, á la que concurren en romería multitud de navegantes en grata conmemoracion del naufragio de la escuadra normanda acaecido en alta mar, frente á dicha capilla por los años 846, siendo San Gonzalo obispo de San Martín (1.)

B. VICETTO.

Historia de Galicia, Tomo IV, pag. 45.

PEDRO PARDO DE CELA.

Hay una tumba en esta patria hermosa,
para méngua del pueblo escarnecida;
y en esa tumba triste y escondida
Pardo de Cela, el mariscal, reposa.
Génio de nuestra independencia honrosa,
por ella batalló; mano homicida
traidoramente le quitó la vida:
¡mártir fué de esta tierra generosa! (2)
La sangre de este héroe, noble y bella,
clama venganza á Dios por la injusticia;
quien la vertió prepárese á bebedilla.
Y aunque esa tumba ultrajen,—la justicia
pronto ha de hacer que resuciten de ella
la INDEPENDENCIA y gloria de Galicia.

VALENTIN LAMAS CARVAJAL. (3)

Orense, 1874.

(1) *Madoz*—Dic. geog.—T. 11—pág. 493.

(2) Este verso está traducido *ad pedem littere*;—hubiéramos querido variarlo para *corregir* la inexactitud que entraña, pero nos ha sido imposible. El autor dice que Pardo de Cela fué *mártir* de esta tierra generosa. Y eso de ser *mártir* de una cosa generosa, es refractario. Creemos que el autor quiso decir (y no pudo) que Pardo de Cela fué *mártir por consagrarse* á la independencia ó *ventura de esta tierra generosa*. ¿Es acertado nuestro juicio? Sólo el Sr. Lamas puede sacarnos de la duda.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ.

(3) Al traducir del gallego este soneto, aprovechamos la ocasion para decir al Sr. Lamas que al verter al castellano las poesías gallegas que mas nos gustaron, estamos en nuestro perfecto derecho;—y el Sr. Lamas al decir inconvenientemente

GALICIA INDUSTRIAL.

EL ROJAL EN 1853.

I.

El Rojal! Cuando leais este nombre, seguramente que fruncireis las cejas, y hareis un gesto de todos los diablos, como preguntándoos si esta palabra, que no tiene acepcion en nuestro idioma, sino como nombre propio, lo es de un lugar

que es impta la version de la *Campana de Anllons* de nuestro amigo Sr. Pondal, sin más razon que la de *por que sí*, que usan los niños, tocó el violon de una manera asaz destemplada.

Apostamos cuanto quiera a Sr. Lamas á que no demuestra que el Sr. Pondal se *resintió* de ello. Y no pudiéndole demostrar, su pretendida *defensa* en favor de nuestro amigo, es soberanamente ridicula, puesto que el Sr. Pondal es más amigo de nuestro director que pueda serlo del que escribe estas líneas y del Sr. Lamas,—y de existir ese disgusto, a nadie se lo hubiera manifestado el Sr. Pondal sinó á nuestro director, obrando hidalgamente en esto como siempre obró.

Apostamos mas al Sr. Lamas: le apostamos á que ni él ni otro alguno hace una traduccion *mejor* al castellano de la *Campana de Anllons*.

Queda arrojado el guante.

Decir que se ultraja á sus autores, por traducir al castellano una poesia gallega, portuguesa francesa ó italiana, *ocurrencia peregrina* es! Ahora, si es mal traducida, ya varía, porque lo malo siempre será malo.

Pero como creemos que nuestra version está bien hecha, si así no lo cree el Sr. Lamas y Carvajal, puede hacer otra mejor, y entónces nos convencera, pues obras son amores y no buenas razones.

Si, por el contrario, lo que sólo se condena en nosotros no es el derecho que tenemos á traducir esas poesías gallegas que traducimos, ni tampoco lo bien ó mal de la traduccion castellana, sinó el sentimiento que *puedan perder* esas baladas al ser vertidas á otro idioma, á eso no hay que hacerle; estrofas habrá que pierdan y estrofas habrá que ganen, y de todos modos siempre *ganan* los autores en ser *leídos* y comprendidos por las personas que no *saben* el gallego, difundiendose sus inspiraciones. Pluguiera a Dios que así como esas poesías son traducidas al castellano, lo fueran a tantos idiomas como existen en la tierra, porque en ello recibiría Galicia un gran honor!

Por lo demás—sabe el Sr. Lamas que lo apreciamos y distinguimos como merece, si bien no quisiéramos verlo en terreno tan falso como el en que se coloca injustificadamente en esta cuestion.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ.

Betanzos, 30 de diciembre de 1874.

ó de algun animal de esos que diariamente vemos bautizado de nuevo por algun viajero de la Australia ó de la Transilvania. Quizá alguna vez hayais visto este nombre estampado en una pieza de tela colocada en la vidriera de un comerciante... En tónces, fácil os sera adivinar el objeto de este artículo. De lo contrario, tendreis que continuar leyendo hasta el fin, para apreciar el valor fabril de la localidad que significa este nombre.

Doloroso es consignarlo; pero una desgracia, por cierto bien sensible, es anexa á cuanto existe en Galicia, digno de admiracion. Todo es desconocido, ó todo mal conocido, que es lo mismo.

Sucede con los pueblos, lo mismo que con las personas. Hay personas... (y permitidme la vulgaridad de la idea en gracia de su exactitud)... hay personas, pues, que, aunque pinten angeles, suelen parecer demonios para la generalidad, y otras que, aunque pinten demonios, suelen parecer angeles. Hay personas que hacen muchas y muy buenas obras de caridad, y que apenas son conocidos sus nombres entre sus vecinos; y hay otras, que, haciendo muchas y muy malas obras de caridad, hacen una buena por capricho, y esta hasta para caracterizarlas, para darles ese nombre que los *Heraldos y Clamores* de la prensa periódica pasean en alas de la fama por las cuatro partes del mundo. Estas personas, tienen, pues, esa suerte, ese don, esa gracia, eso no se qué, en fin, que los anda uces en su lenguaje pintoresco, designan con: *tiene mucho ángel*.

Los pueblos participan tambien de esa fatalidad. Hay poblacion de mala muerte, como Toledo, por ejemplo, sùcio, negruzco y miserable, con una plaza que parece una carcel, con unas calles tortuosas, pendientes, de ruin caserio y de más ruin empedrado; una poblacion, en fin, que ni aún tiene una fuente; y sin embargo, este pueblo es conocido, y este pueblo es celebrado por los poetas y los pintores.

¿Será por su importancia mercantil? No, porque su comercio es reducido.

¿Será por su importancia marítima? Tampoco, porque casi está en el centro de la Península.

¿Será por su importancia militar? No, porque sus fortificaciones del tiempo de las flechas y de las ballestas, poca significacion tienen desde la invencion de la polvora.

¿Será por su influencia agrícola? No, porque más riqueza territorial posee Don Benito, en Estremadura.

¿Será por su importancia industrial? No, porque apenas se particulariza en ninguna clase de artefactos.

¿Por qué, pues, ese renombre?

Y á eso diremos nosotros, *porque tiene mucho ángel*.

Los pintores han dicho que un torreón infernal y mutilado, que da grima mirarlo, y que existe en la Huerta del Rey, era digno de publicidad; y el tal torreón de la infanta Galiana, anda por ahí en las obras ilustradas y en los cuadros de las salas como si tuviera el mérito artistico de la Giralda. Tras de los pintores vinieron los poetas cantando en versos endecasílabos y alexandrinos á su pasada grandeza; y ved aquí el horrible tor-

reón inmortalizado de la noche á la mañana, por los dioses de la época, el pintor y el poeta.

Cuando á mí, hallándome ya en Zaragoza, Madrid, ó Sevilla, me preguntaba cualquier amigo de dónde era natural, y yo le contestaba que del Ferrol; el tal amigo enarcaba las cejas como si buscara ó rebuscara algo en su mollera, y al cabo de algunos minutos me contestaba con una aspiracion prolongada:

--Ah!!! ya caigo...! un pueblo que tiene un arsenal, ¿no es verdad?

Y esto con el mismo tono que si yo, cuando le contesté que era del Ferrol, le hubiese dicho de Buitrago; él me dijera:

--Ah!!! ya caigo! un pueblo que tiene un puente, ¿no es verdad?

Otros, más desgraciados aún, cuando yo les decia que era hijo del Ferrol, se encojian de hombros como si les dijera que era hijo de Mugaros, ó de Barallobre.

Yo me aburría de esta indiferencia local, y me preguntaba á mi mismo: ¿por qué el Ferrol, siendo uno de los tres departamentos marítimos de España, y uno de los más admirables arsenales del mundo por sus asombrosas obras hidráulicas, no era conocido ni más ni ménos que Villafranca del Bierzo ó Monforte de Lemos?

Consulté el diccionario de Miñano por si lo habian olvidado en sus descripciones geográficas, y vi que los detalles artisticos del Ferrol ocupaban en él 90 ó 100 paginas. Consulté el Madoz, y el Madoz, consagraba tambien una descripción de mucha importancia.

¿Por qué, pues, el Ferrol no es conocido ni celebrado? Y á esta pregunta nos contestareis que quizá por ser el pueblo muy detestable, no se popularizase más su nombradía.—No; porque Sevilla, que es la tercera ciudad de España y una de las más celebradas, no cuenta calles tan dilatadas y hermoeadas como la de la Magdalena ó Real del Ferrol.

--Pues entonces, ¿por qué esa indiferencia hácia el Ferrol?

--¿Por qué? Porque el Ferrol está en Galicia, y Galicia *tiene tan poco ángel!!!*

II.

Pero volvamos al Rojal.

Hemos dicho que los pueblos participan tambien de esa fatalidad anexa á las personas, y el Rojal, no pueblo, sino fabrica, pero una fabrica que haria honor á la industrial Manchester ó Birmingham, apenas es conocida en España como una de sus localidades más importantes, respecto á la industria manufacturera.

No vamos á hablar aquí de la importancia de sus tejidos y lo módico de sus precios, porque para nada entra esto en nuestro artículo; nuestro objeto es hablar de su situacion pintoresca, de su estructura, y de su movimiento fabril, allí, en medio de las asperezas de sus montañas selváticas; allí, en el fondo del valle que riega el Beelle, despues de precipitarse como un torrente de plata y de cristal por la poética cascada de Fervenza!

Oh! venid conmigo al Rojal, bellas é impre-

sionables niñas que os recreásteis un día con las descripciones topográficas de la Escocia de Walter Scott, y los paisajes de Poussin, imposibles de describir por la riqueza de su fondo. Venid, abandonaos á las impresiones que surgen de la lectura de estas líneas que está trazando vuestro cicerone, que yo me siento inspirado al describiros la visita que hice al Rojal en una de nuestras templadas mañanas del mes de mayo. El Rojal, apreciacion fabril importantísima del hombre pensador, y apreciacion inspiradora y privilegiada del pintor y del poeta, por su perspectiva en el paisaje en que figura.

Oh! venid... seguidme... Estamos sentados ya en el coche, que desde el Ferrol nos ha de conducir á las elegantes pendientes de la Mourela.

BENITO VICETTO.

(Se continuará).

SERENATA.

Vengo, niña mia, á verte
que está mi amor con cuidado,
porque tus ventanas velan
de tu rostro los encantos.
¿Abres...? Ya siento el ruido
y el murmurar de tus labios...
más ¿qué escucho? si es la abuela
que está rezando el Rosario.

Anoche rondando estuve
desde la fuente hasta el pátio,
percibiendo sólo el agua
y el rumor de tus establos.
¿Aun condenas mi delito
de bailar con la del lado...?
¿No respondes?... Y tu abuela
sigue rezando el Rosario.

Si mi padecer te aflije,
si mi castigo ha bastado,
no tu crueldad resista
haciendo á mi amor agravio.
¡Calle! Por fin ya la abuela
llegó al Espíritu Santo,
con eso habra concluido
su perdurable Rosario.

Reina el silencio. ¿Marcharme
debo, en angustioso estado
sin que aliente la esperanza
de escuchar la voz que amo?
Crujen las maderas. ¡Cielos!
¡mi tesoro de ojos garzos!
—Chist! Despacio, que aún mi abuela
no ha dejado su Rosario.

—¿No bajarás?

—Si por cierto,
quiero premiar en tus brazos
la constancia de ese pecho,
las promesas de esos labios.
Voy á abrirte los cerrojos

y te esperaré en el pátio,
cuando mi abuela al dormirse
haya soltado el Rosario.

FEDERICO DE LA PEÑA IBAÑEZ.

Lugo, —junio, —1867.

LAS AUREANAS DEL SIL.

MRMORIAS DEL VIZCONDE DE FONTEY.

Si esta vida, no fuera de prueba; si despues de la vida incidental que tenemos en los astros, no nos esperase la vida infinita de la eternidad é inmensidad de Dios, —¿cómo habian de quedar impugnes muchísimos crímenes en la Tierra? Seria preciso dudar de la Divinidad. y esto es imposible.

I.

Adios al gran mundo.

Acababa de cumplir 23 años, época fijada por mi padre para que dejara de viajar con objeto de robustecerme é ilustrarme, — y era preciso regresar á mis hogares.

A la vida de agitacion que llevaba, hoy en Paris, mañana en Berlin, el otro en Nápoles, el otro en Viena, etc., y á las pasiones que conmovieran mi alma arraucándome lágrimas de despecho ó sonrisas de ventura, — iba á suceder la vida más reposada del mundo, la vida de montaña, la vida del hogar, la vida cenobítica por decirlo así.

Esclavo de la promesa que hiciera al mejor de los padres, me era indispensable abandonar la vida del gran mundo, donde tanto habia gastado, y encerrarme entre los altos y seculares paredones del palacio de Fontey en que habia nacido; casarme inmediatamente con Nieves de Villaster, mi prometida; cuidar mis hijos; y acrecentar el producto de mis haciendas que mi buen padre habia acrecentado hasta entónces, y que ahora, ya muy anciano y cerca del sepúlcro, no podia cuidar de modo alguno.

Recuerdo tristemente el momento fatal que marcó el reloj; — pues al dar las doce de la noche del mismo día que yo cumplia los 23 años, me hallaba en Granada en brazos de una de mis mas seductoras queridas, la marquesa de Benhayor, — y como si el timbre de la campanilla del horario fuera la voz de mi padre que me recordara mi promesa, sonoridad en pos de sonoridad, palabra en pos de palabra, me levanté del divan en que nos hallabamos abrazados, le di el último beso de amor, y salí del gabinete rápidamente pretestando volver horas despues.

Pero horas despues, ya iba yo camino de Málaga con mi ayo, — el médico de la Rua, — á quien mi padre me confiara desde la edad de 20 años.

Veinte años! Si; á los veinte años mi padre, el conde de la Rua, me abrazó con emocion y me dijo:

—Briel,—diminutivo de Gabriel—hasta aquí, no te has separado nunca de mi desde que respiraste las primeras auras de la vida, y es preciso que te separes si has de robustecerte e instruirte, pues eres muy delicado de salud y no estás muy instruido porque no saliste nunca de nuestras montañas. Y tanto para robustecerse, cuando uno se crió muy enfermo, como para instruirse en *las cosas del mundo*, cuando uno no vió para al caso más que su hogar, nada como el mismo mundo: es un gran médico con sus diferentes aguas y vinos, aires y alimentos; y es un gran maestro con sus diferentes enseñanzas. Viaja, Briel; contigo irá el médico de la Rua de Valdeorras como médico y ayo á la vez; gasta cuanto quieras de los 6.000 pesos que te asigno por año; y á los veinte y cinco, en el mismo instante que los cumplas, robustecido ó débil, instruido ó zote, regresa al hogar para que yo te dé mi bendición ántes de morir, y te cases con Nieves de Villaster.

Y entonces me refirió mi padre el compromiso de honor que mediaba para casarme con Nieves de Villaster, —y que ya referiré más adelante.

II.

Galicia.

Deja, mi adorado país, que te calumnien, diciendo que estás atrasado, que te hallas en civilización lo mismo que en la época de los reyes suevos.

¡Qué importa que la locomotora no cruce tus sembrados con la rapidez del rayo, y que con la misma rapidez no se abisma en los *túneles* de tus montañas azules ó las salve en alas de los *viaductos*! ¡Desdichado de ese día para la poesía indígena que te envuelve, porque entonces perderás tu carácter propio y te confundirás sin disuntivo alguno en ese inmenso océano de pueblos cuyo Dios es el oro ó el tanto por ciento!

¡Desdichada de tí entonces, Galicia mía, cuando pierdas tu vida íntima, tu fisonomía peculiar, tus riquezas históricas y arqueológicas, tus producciones naturales, y te fundas en la gran turquesa de la cotización de los valores públicos! ¡Adios entonces de tus costumbres primitivas, santas y patriarcales! ¡Adios entonces de tus romerías de tu gaita, de tus alboradas, tu *muñeira*, tus cacerías, tus *fiadas*, tus *aceas*, tus *foliadas*, tus *marelos*, tus aureanas, tus *ruadas*, tus *magostos*, tu dulce dialecto, tus resonantes *aturutos*, tu vida *galiega* ó rural en fin! No sólo desaparecerán tus usos y costumbres y los trages de tus montañeses galo-griegos (galiegos), sino que en la vida exótica que tendras, hasta tus sembrados, tus montañas y tus rios sufrirán una transformación nefanda para asimilarse á las demás provincias peninsulares; —y entonces, ese monstruo de cien mil brazos que llaman la *industria*, utilizará de tal modo tus saltos de agua que no se hablará en todas tus comarcas sino de exportar é importar, y en cambio de tus productos naturales, consumirás vinos, carnes y frutos *adulterados*, por ese mismo monstruo nivelador.

¡Oh, mi adorado país! Cuando uno te deja, como yo te dejé á los veinte años, y regresa á los veinte y cinco, despues de visitar mil y mil pueblos ¡cuánto no hablas al alma con tu muda pero elocuente poesía! Recuerdo bien que al desembarcar en Vigo, luego que tomé el camino de Orense para dirigirme á la casa paterna, como todo mi sér es la encarnación de la sensibilidad, mis ojos se arrasaron de lágrimas al atravesar país tan delicioso: ya el canto de tus aves; ya la vista de tus rios; ya el canto lento de tus labradores; ya la vista de tus valles y tus montañas; ya el sonido de la gaita ó de la flauta; ya la vista

T. II.

de tus sotos de castaños, de tus pomares y de tus pinares característicos; ya, en fin, tus casas y tus ermitas diseminadas por las rocas de tus barrancos inaccesibles, ó por las praderas de tus retorcidos valles, todo, todo comunicaba á mi alma tanta infinita ternura que dudaba si pudiera despertar en mi impresiones mayores la presencia de mi hogar y de mi padre!

Despues de la vida agitada y turbulenta que habia tenido —yo que era tan sensible y empezára á vivir tan joven!— me abismaba en una melancolla plácida y dalcísima al volver á pisar el suelo querido de mi patria: recuerdo bien que al atravesar el desfiladero de Nuestra señora de las Nieves entre Orense y Puente Bibey, *se me subió el corazón á la garganta* al oír los ecos de una gaita, y ver las jóvenes aldeanas que bailaban á su compás, bajo la fronda de los castaños y sobre sus hojas secas resbaladizas.

Era la caída de la tarde... Qué tristeza! pero qué tristeza tan seductora!

¡Con qué placer no me hubiera mezclado entre ellas, confundiéndome en sus torrentes de sentimiento, y participando de su santa y natural alegría! Ah! si me hubiera sido posible cambiar de trage instantáneamente, creo que lo hubiera hecho, —pues mi alma se identificaba tanto con aquel cuadro que me consideraba yo como una figura desprendida de él, no sé por qué extraña anomalía!

III.

El hogar.

Dormí aquel día en la Puebla de Trives, cerquísima ya de la Rua de Valdeorras, y por consiguiente de Fontey.

No habia querido avisar á mi padre de mi llegada, ni que el médico que me acompañaba le avisara, —á fin de sorprenderlo agradablemente con mi presencia. Por lo mismo, no quise apresurar la jornada y dormir aquella noche, no en Tribes, sino en la Rua. Quería entrar en mi casa de día y por la mañana, —y disfrazándome de cazador parisien, sorprender á mi padre bajo aquel trage, seguir una conversacion con él, hablarle hasta de mi, y ver, en fin, si en algo me conocia ó no.

El médico siempre se habia opuesto á esto, en atención á la edad avanzada del conde, —aconsejándome que aún para nuestra entrevista, cuanto más natural fuera, mejor, avisándole al efecto antes de mi llegada.

Pero habia tenido yo aquel extraño capricho, y el médico se resignó.

A las ocho de la mañana del siguiente día, salí, pues, de la Puebla de Tribes solo, á pié y con la escopeta al hombro, —y á eso de las diez, atravesaba el porton del palacio de Fontey.

Me hice anunciar por un criado, y á poco me mandaron subir al gabinete de mi padre, pues se hallaba en cama con un fuerte catarro.

Luchaba con mis lágrimas y con mi corazón al atravesar aquellos sitios que me eran tan queridos desde niño, con las lágrimas, porque pugnaban por asomarse á mis ojos, y con el corazón, porque palpitaba de tal modo que, agrandándose, no cabía dentro del pecho.

Al penetrar en la habitación de mi padre, vi sentada cerca de su lecho una muger joven y bellissima.

¿Quién sería?

Esto me inmutó.

Pero gracias á unos *quevedos* que yo llevaba para disimular mejor mi superchería, pude velar la sensación que se apoderó de mí, tanto por volver

á ver el sér más querido que tenía en la tierra, cuanto por la sorpresa de ver á su lado aquella beldad desconocida, poética, misteriosa.

B. VICETTO.

(Se continuará).

SECCION SATÍRICA.

¡Guarda abajo!—Apareció, por fin, estos días la segunda *Hoja pedante* del foliculario padre José Ramon,—y su lectura nos agradó por las enseñanzas que entraña sobre... *música celestial*! Todos cuantos epigramas nos dirige, no tratamos de devolverseles con el donaire que merece, porque entónces degenerarian nuestros reciprocos reproches en una lucha de gladiadores ó de bufones, y la *Revista* no ha venido á la prensa con ese objeto. Sepa el padre José Ramon que nosotros jamas hemos blasonado de no tener defectos, porque ¿quién existe sin ellos? De consiguiente, no sabemos á que conduce la algarabía que arma el buen padre, marcándonos tales ó cuales en nuestros escritos. Nosotros, si le evidenciamos algunos al pobre padre, fué porque él se nos la echaba de *dómine*,—y por lo mismo lo ridiculizamos en este sentido. Sepa tambien que si le citamos versos *cojos*, los tiene así mismo *largos* como aquel de: «por intuicion resuelves las cuestiones»;—y que nada tienen que ver las *sinalefas* y las *diéresis* cuando son *violentas, duras ó impronunciabiles*, que en este caso *asesinan* el mejor endecasílabo. Y despues de todo, como endecasílabos, carecen de acentos donde deban, y por consiguiente de armonía,—viaticado á ser rimas ni menos que renglones de prosa, y prosa no solo cursi, sino cursilona. Dichas octavas, no reales sino republicanas por: en hechas por el padre *Carlino de minchas quentes*!

Pero—prescindiendo de toda esta *música*—el desdichado padre José Ramon, huye la polémica, y no nos prueba, como le pediamos, que nos demostrase si puede existir un sér, sea el que quiera, sin tiempo y sin espacio. Esto es lo que interesa; todo lo demás, si uno es fino ó ordinario, ó buen escritor ó mal escritor, depende del *carino* con que se le mire. ¿Cómo hemos de ser nosotros finos, y atentos, y buenos escritores para los neos? Seria tanto como pedir peras al olmo! Quédense la urbanidad, la *finura* y las buenas formas para el cura de Santa Cruz, el de Alcabon, el de Flix y demás curas *corteses* que andan á trabuazos por esos mundos de Dios, ó se suscriben mensualmente para sostener la guerra civil. ¡Para *finuras* estamos, tratándose de neos! Ellos si que *afinan* la puntería y en grande! Ellos que inventaron la Inquisicion *finamente*, si pudieran *achicharrarnos* en las hogueras del Santo Oficio ¡caracoles, si lo harian con *cortesía*! ¿Quién no conociera su *galantería* y sus *buenas formas*? Ya lo hemos dicho: la *cortesía* de los neos se parece á la de los gatos que rozan mansamente la mano que ensangrentaron! Hablan como corderos para deverar como lobos! Hipócritas! Su urbanidad, sus buenas

formas, su amor al prójimo..., su educacion farisaica bien la condenaba Jesucristo llamándoles públicamente raza de vívoras, sepúlcros blanqueados, mercaderes del templo.—Id, id á decir al púlpito con *finura* que es peor el registro civil que la Inquisicion, que ahí pica el pancho! Id, id á decir al púlpito con *finura* que somos ateos é inmorales, cuando no teneis más Dios que vuestros goces mundanos y en lo moral no hay un sólo neo que dé ejemplo de vida como deseaba el dulce cordero del Calvario! Hablar los neos de *cortesía* y buenas formas, es un sarcasmo horrendo. Nosotros si que usamos de *cortesía* y de buenas formas con ellos, puesto que los *toleramos*. Si volvierá un reinado teocrático y antiliberal, como el de Carlos II ¿nos tolerarian los neos? *Vale retrol*! Hablais de *cortesía* y buenas formas, porque veis la nube encima... Si en vez de Alfonso XII viniera Carlos VII ¡desdichados de nosotros, pues nos achicharrábais con la mayor *finura* del mundo!

No contestándonos, pues, el desventurado padre José Ramon respecto á lo que le suplicamos, con objeto de que *nos ilustrase*,—hoy por hoy la cuestion queda reducida tan sólo á lo de plagiarío;—y con objeto de formalizar esta cuestion, ó mejor dicho, precisarla, haremos punto final de terminándola en artículo á parte.

NUESTRA TEORIA

sobre la naturaleza del Sér Supremo,

y

el tio José Ramon.

La calumnia, es el arma característica de los neos.

I.

Como leemos en uno de los periódicos del país: «Las ciencias humanas todas tienen entre sí sorprendentes analogías misteriosas semejanzas y profundas identidades que enlazan unas con otras las verdades que constituyen su naturaleza. Ellas son como una cadena de oro cuyo primero y último eslabon se halla en el origen de toda ciencia, en la mano de la sabiduría increada; y de aquí, como de un océano inmenso de luz que llena toda la creacion, proceden esas grandes concepciones del pensamiento humano, que *penetrándose unas á las otras*, se comunican su luz respectiva. Nuestro siglo, que no sin razon se llama siglo de las luces, se distingue por esta especie de *universalismo científico*, que parece haber comprendido esa misteriosa unidad que refunde en una misma identidad la multitud de conocimientos que ocupan las inteligencias.»

«De aquí es que como dice muy oportunamente el célebre Balmes: «Comparando nuestro siglo con los precedentes, se echa de ver que si antes las facultades del espíritu humano se ejercitaban y desarrollaban aisladamente, ahora se desenvuelven con simultaneidad. Quién se entregaba á la imaginacion, quién á los sentimientos, quién cultivaba la razon, quién la memoria; pero acontecia con mucha frecuencia, que el hombre ocupado de es-

tos objetos, conocia apenas otro diferente. Los poetas, los literatos, los eruditos, los filósofos eran clases que tenían entre sí poco contacto y no se había creado esa homogeneidad que asemeja, en cuanto es posible, á todos los hombres de alguna ilustración. En la actualidad se piensa sintiendo, se siente pensando, se amontona erudición, pero se filosofa sobre ella; se trata de filosofía, pero se la siembra de erudición: el poeta razona como un filósofo; el filósofo canta como un poeta; ambos disertan como un erudito, y éste á su vez suelta, cuando le viene gana, el fárrago de sus noticias, y os entretiene largo rato con narración de novelistas, con observaciones filosóficas, ó con los armónicos acentos de un vate.» (*La Sociedad* t. I)

«Por manera que el íntimo enlace de las relaciones científicas le encontramos ya no sólo en su naturaleza, sino que también en los libros;» —y de aquí, que — como dice otro autor, — en alas de esos libros científicos, el espíritu atesora los conocimientos más importantes, y larvas de nuestra ignorancia, nos convertimos en mariposas del saber, descubriendo horizontes nuevos y sin límites; — y de aquí, de ese universalismo científico, resulta que el autor de una idea nueva ó de una nueva teoría, tiene que basar en él las ideas ó conceptos subalternos que pudieramos considerar como otras tantas premisas en que estriba su consecuencia ó afirmación original. El nominalismo, ya caducó en las ciencias. El carácter impersonal de la verdad, donde quiera que se encuentra, constituye su poder: es una palanca invisible y universal que se acomoda á todas las causas ó teorías, doctrinas ó intereses.

Damos, pues, de barato al padre José Ramon que nosotros seamos los más malos literatos habidos y por haber; — que como poetas, no es nuestro el volumen de poesías que hemos publicado; — que como novelistas, no son nuestras *Los Hidalgos de Monforte, Rogin Rojal, Lago de la Limia, Último Roadé, Conde de Amarante, Baronesa de Fridge*, etc.; — que como historiadores, no es nuestra *La Historia de Galicia*, única que se ha publicado hasta el día; — y que como publicistas, ninguno de nuestros trabajos en la prensa es nuestro, ni aún estas mismas líneas que escribimos, sino que todo, poesías, novelas, historia y este y otros artículos son plagiados, ó robados á otros autores. Todo eso y más, le concedemos al tío José Ramon, si así le place. Pero lo que no podemos conceder á él ni á nadie, es que nuestra teoría sobre la naturaleza de Dios, Tiempo y Espacio, pertenezca á Tiberghien ni á autor alguno. Es nuestra, puramente nuestra. Nadie — que sepamos — ha dicho antes que nosotros que la naturaleza de Dios la constituía el Tiempo y el Espacio. — Y como nadie, pues, lo ha dicho, tenemos derecho á decirle públicamente al padre José Ramon, que es un:

difamador y un calumniador,

si no nos prueba que hayamos plagiado semejante definición.

Así, así, clarito.

II.

Nada tiene que ver con el fondo filosófico de nuestra teoría, que hayamos leído *hace tres meses ó cinco* la Teoría de lo infinito de Tiberghien (1), y tomáramos de él la idea de los infinitos relativos aplicándola, como accesorio, al fondo de nuestra afirmación filosófica, — pues no sólo tomamos de ese autor — en ese sentido — sino de muchos, muchos filósofos, obediendo al universalismo de las ciencias en el día. Ni Tiberghien dijo ni dice que la naturaleza de Dios la constituye el Tiempo y el Espacio, ni se le habrá ocurrido jamás, — para decirnos el tío José que nosotros le hemos plagiado tal pensamiento. El tío José es, pues, un

difamador y un calumniador.

III.

Pruébenos el tío José que leyó en otros autores cualquiera de estas seis afirmaciones nuestras, que vamos á consignar, — afirmaciones básicas de nuestra teoría sobre la naturaleza del Eterno y el Inmenso, DIO:

1.ª — Que el Tiempo y el Espacio constituyen un espíritu puro, por más que á nuestra percepción se descompongan ó disgreguen en dos objetivos.

2.ª — Que no puede existir ser alguno sin ese espíritu puro Tiempo y Espacio.

3.ª — Que el Tiempo y el Espacio son inmutables, puesto que por su misma inmaterialidad no pueden tener movimiento sensible para nuestra percepción.

4.ª — Que la Eternidad no es sustantivo sino adjetivo del Tiempo, como la Inmensidad no es sustantivo sino adjetivo del Espacio.

5.ª — Que la duración es en el Tiempo, así como la extensión es en el Espacio; — y que tanta diferencia hay de la duración al Tiempo como de la extensión al Espacio.

Y 6.ª — Que no hay infinito que no sea en el infinito del espíritu puro Tiempo y Espacio, — y por eso, este infinito del Tiempo y del Espacio, es el infinito absoluto, Dios.

Y sobre esto último — más nos ilustró una conversación que tuvimos con el ingeniero naval Sr. A....., que cuanto leímos en la Teoría de lo infinito de Tiberghien. Prueba al canto:

Una mañana se acercó á nosotros dicho señor, y alabándonos nuestro *Conde de Amirante*, nos reprochó nuestra teoría sobre la naturaleza de Dios (Tiempo y Espacio), diciéndonos que era absurda puesto que si el Tiempo era infinito y el Espacio infinito, eso no quería decir nada respecto á la naturaleza de la Divinidad, en atención á que el punto matemático era infinito y el número era así mismo infinito. Por ejemplo, prolongada el punto en una línea de puntos ¿dónde encontraría término? En ninguna parte. E igualmente, si el número 3, ó 4 se multiplicaba por sí mismo hasta el infinito ¿dónde tendría término?

(1) Hará esa fecha que nos prestó esa obra el Sr. Martínez Adrio, y hace 8 años que publicamos la teoría, — con que... aténnos ustedes esa mosca....

Al pronto nos sorprendió el argumento; más aun, nos aterró.

Pero—reponiéndonos en seguida, aterramos á la vez á nuestro interlocutor, diciéndole:

—Sí, pero entre uno y otro infinito, entre el infinito del Tiempo y del Espacio y el infinito del punto ó del número, hay una diferencia inmensísima, y es: que el infinito del punto y del número, *para ser*, necesita del infinito del Tiempo y del Espacio, al paso que el infinito del Tiempo y del Espacio, *para ser*, es de hecho sin el infinito del punto ni del número.

¿No explica esto, más luminosamente que Tiberghien, la teoría del infinito absoluto y la de los infinitos relativos?

Así que, el Sr. A...., se despidió de nosotros confundido.

Desengáñese el tío José Ramon, busque otro oficio, pues el *diablo* no sirve para *predicador*: lo hace muy mal, puesto que no hace más que *calumniar* al que honradamente defiende una idea buena y saludable.

Y tráguese otro boton el hijo de Agamenon ó padre José Ramon!

Trágala.—La *Historia de Galicia*, que escribimos en sentido liberal, no la pueden digerir los neos y en particular el *mal pocado* padre José Ramon. Este querido é idolatrado amigo nuestro, la tiene entre ceja y ceja. Hablarle de ella, es hablarle del Apocalipsis!—Sueña con ella...! La encuentre mala, detestable, abominable y espeluznable... y nosotros nada podemos hacerle!—No podemos más que cantarle:

Trágala, trágala,
tú servilon,
tú que no quieres
la historia, non!!

Culebrina.—El editorial de este número *Cristianos, pero nó católicos*, lo dedicamos, como trabajo literario, á nuestro *cortés* amigo el padre José Ramon; y, como trabajo filosófico, á la *clericalla* en general. Para que nos conteste con ventaja nuestro pobre amigo, le decimos que en ese trabajo nada es nuestro sino la forma y la más ó ménos oportunidad de las frases que plagiamos á Flaumaron, Ahrens, Büchner, Proudhon (en los Evangelios anotados), la Biblia, el diccionario de la Academia, el diccionario mas moderno de R. B., y á ciertas *notas* que obran en nuestra cartera de un despreocupado liberal.—Véa, pues, el padre José Ramon sí puede contestarnos *con ventaja*, puesto que nada de ese artículo es nuestro sino la forma y la oportunidad ó enlace de las ideas. Sa-

cúdanos una buena filípica... dénos duro, duro, como plagiarios; que a cada golpe, contestaremos nosotros:—*Dà, pero chúpate ese huevo!!!*

Más supimpa.—Se admira el padre ó tío José Ramon de que él redactando una *miserable* Hoja nos obligue á ser corteses. ¡Qué victoria! ¿no es verdad? Lo que nos admira á nosotros es que haya un sacerdote que gaste seis ú ocho duros en imprimir esas *Hojas* para repartirlas *gratis*, interin hay tanto pobre muerto de hambre... ¡Cuánta soberbia! Y despues se tendrá el padre José Ramon por un sacerdote cristiano ¡Cuánta farsa! ¡En que se gastan los ochavos del Cepillo, de las ánimas! en imprimir *Hojas* difamadoras, en sostener la guerra civil y...y...y. ¡Cuando se desengañará cierta parte del público de tanto pedazo de atum como se hace pasar por sacerdote cristiano!

Bala roja.—Todo el afan del tío, padre ó sobrino José Ramon, es hacer cuestion personal cuanto exponemos contra los falsos cristianos. No, padre, no; nosotros representamos al público cristiano, pero no católico, así como vuestra merced representa á la turba *católica*, pero no cristiana. ¡Lucidos estaríamos nosotros si fuéramos á cuestionar de la noche á la mañana con cualquier soez papanatas

Mal nacido!

Y esto de *mal nacido* no lo decimos por el desdichado padre José Ramon (táctica nea), pues ya vemos que nació de cabeza y dejó los sesos en el suelo,—de modo que su *chola* es una perfecta calabaza, á pesar de su carita de albérrigo medio maduro.

Y póngase el padre esa camisa embreada, y vuelva por otra.

OJO AL CRISTO...- Advertimos, *con la mayor cortesía*, al infeliz padre José Ramon, que si otra vez vuelve en su *Hoja anónima* á ridiculizar á nuestro Dios Tiempo y Espacio, como lo hace en ella procazmente y por incidencia,—con el mismo derecho trataremos de ridiculizar al *Dios Cepillo de las Animas*.—Nuestro trabajo ya está hecho en una docena de quintillas que arden en un candil por su gracejo: lo han visto ya muchos de nuestros amigos hace más de veinte dias, y razones de prudencia nos obligaron á abstenernos en el número anterior, como aún en éste. Por consiguiente... ¡cuidado con lo que se escribe! Por ahora, solo hacemos esta advertencia prudentísima con el consabido estrivillo de un sainete de don Ramon de la Cruz:—*Comparito... suerte er micho?*

BENITO VICETTO.